

## LA LUZ DE LA ORALIDAD.

ANA MARIA GONZALEZ MAFUD

(Palabras en la presentación de la Fonética de la RAE en Madrid, diciembre de 2011).

Aquí, el lenguaje. Es decir, la palabra y la luz del entendimiento humano. El sonido organizado espiritualmente identifica y une a los hombres en un mundo tan global, **como** hoy puede ser el ciberespacio. Era entonces-y es ahora mismo- esa plaza mayor donde se entrecruzan los voceos de mercaderes y juglares en la extraordinaria torre de Babel. Hablar era la luz entre las sombras de la ignorancia; era y es el no animal; era y es lo humano. Ese espacio de relación, sociabilidad y comunicación que llamamos lenguaje.

Y el lenguaje en su oralidad viajó desde los tiempos más primitivos: Babilonia, Egipto, Roma; y viajó de España a América. El idioma español descendió de los barcos voceado y sin bibliotecas. Y allí se transformó y se enriqueció, con la oralidad americana, y su destino fue entonces otro y distinto, porque se convirtió en la lengua de comunicación y de historia de millones de hablantes, a ambos lados del Atlántico. Y hoy, tanto en España como en América, la memoria cultural de nuestros pueblos encuentra, en las palabras que compartimos o que nos distinguen, en los testimonios de la oralidad y por supuesto de la escritura, el escenario vivo de nuestras realidades y de nuestros sueños. Las palabras nos anuncian los imaginarios de la muerte, la injusticia y la violencia pero también nos definen la amistad, la esperanza, la solidaridad y la paz.

Y así, en la riqueza de su diversidad, con el testimonio de hispanohablantes de veinte países, el estudio de los sonidos que hoy se presenta, tanto en su aspecto teórico como en su aplicación práctica, quiere contribuir a recordarnos la urgente necesidad de recuperar definitivamente en el ámbito de la enseñanza de la lengua, el estudio la expresión oral, que parte del conocimiento que se tenga de los sonidos y su estructuración;

y quiere también dejar constancia de la importancia de las nuevas tecnologías para profundizar en el conocimiento, el sentido y la organización de los sonidos. Ahí están las palabras y sus sonidos: iguales y diferentes.

Como otros escritores españoles e hispanoamericanos, encontramos en el poeta Nicolás Guillén una sensibilidad especial para la palabra y su forma oral. Al ejemplificar su ideal de «pregonero-artista», narra que un día escuchó a un viejo vendedor de helados pregonar «mientras parecía dormitar reclinado» en un canto luminoso:

¡Casera!

Llevo crema'e chocolate  
para que duerma la niña;  
helao de mamey y piña,  
y mantecao de aguacate

Cuando Guillén, intrigadísimo, pidió al pregonero un helado «de mantecado de aguacate», el vendedor le dijo riéndose que no había un helado así. Guillén, entonces, molesto, le preguntó por qué pregonaba un manjar inexistente... y recibió esta digna respuesta del artista: « — ¡Pues mire a ver! Porque me hace falta para el canto. ¿No comprende que tengo que buscar algo que pegue con chocolate? »

Sólo un escuchador enamorado del lenguaje es capaz de recordar tales matices. Porque el texto verdaderamente humano no abandona nunca su iniciática voz que es la luz de la oralidad.

Muchas gracias.

